



“LOS PIRATAS DEL AIRE”

Donde se descubren las actividades criminales de una poderosa Asociación de contrabandistas que poseen medios de transportes aéreos modernos.

Por J. B. L. LAWRENCE.

Traducido especialmente para la Revista “CROM” de The Master Detective”

POR EL C. PEDRO RIVERA FLORES

III PARTE

(Continúa)

mi Lockneed cerca del sitio donde estaba depositado el metal.

A la tarde siguiente y con Whittlesey como pasajero, me levanté con mi avión del campo de aterrizaje y tomamos tierra en un lugar cercano al depósito del precioso metal. Media docena de peones, al servicio de Whittlesey, llevaron el oro empacado en pequeñas cajas de madera, a la cabina de mi avión. Whittlesey deseaba que cargara más de quinientas libras de metal, pero me opuse porque temía comprometer el éxito de mi vuelo si llevaba demasiado peso.

Cruce la frontera volando lo más alto que pude, aterrizando en el desierto del lago seco de Muroc cerca de Los Angeles. La ventaja de aterrizar en un lugar como este desierto, consiste en que una vez en tierra, usted puede con toda tranquilidad sacar la cabeza de la cabina y observar si no hay nadie en el desierto, pues se dispone de treinta millas sin obstáculo de ninguna clase para observar libremente.

Si se aproxima un auto, todo lo que tiene usted que hacer es observarlo con los gemelos, del campo; si es amigo, puede dejarlo acercarse, pero si es un extraño, entonces se eleva, y se pierde de vista en el aire antes de que se aproxime demasiado para identificarlo, o darle alcance aun con un rifle de alta potencia. ¡No hay pierda!

La banda tenía dispuestos dos camiones pequeños allí, y una tripulación de seis hombres. Ellos descargaron mi avión.

Chester me dijo más tarde, cuando me alargó un billete de mil dóla-

res por el viaje, que aunque el oro extranjero en ocasiones es diferente en aspecto en bruto al del país, se puede mezclar con este y así no hay peligro de sorpresa por parte de los aduaneros.

Incidentalmente diré que como el precio del oro había subido en una proporción tan alta algunos directores de compañías mineras en México, optaron por manejar sus negocios por sí mismos, pues como las utilidades eran muy elevadas, les permitieron comprar sus propios aeroplanos teniendo sus propios pilotos y manejar sus negocios por sí mismos.

La operación que para ellos presenta más dificultades es deshacerse del metal en este país, por lo que por lo general, tienen que recurrir a la Banda, que tiene recursos y manera de negociarlo. La Banda no obstrucciona a los directores de negociaciones que osseue hceuaetnoetao gociaciones que hacen estos negocios, pero cuando se ven en la imposibilidad de vender su oro en otras partes, la Banda se los compra a un precio más bajo todavía.

Debo decir en justicia, que la Banda siempre está dispuesta a que sus servidores ganen buen dinero, a menos que la Banda misma se vea comprometida.

Nuestros transportes consistentes en criminales perseguidos con destino a la “Hacienda de los Asesinos”, no era el único negocio para nosotros.

Muchos criminales fugitivos que por la naturaleza de sus “negocios” deseaban permanecer en territorio de los Estados Unidos, eran nuestros clientes para transportarlos a distintos lugares del mismo país.

Muchacho Bonito” Flyd, uno de los criminales más perseguidos en la historia criminal de los Estados Unidos, siempre se transportó por avión de una a otra parte del país. En realidad, yo lo transporté solo en una ocasión; él se reía mucho de esto.

Imagínate, me dijo, esos pobres policías me están buscando por los caminos, y en las estaciones de ferrocarril”, —me dijo— “Nunca se imaginan que estoy volando sobre ellos, ¿No?”

Generalmente, cuando se trata de transportar criminales fugitivos por avión y son perseguidos por numerosos policías, es preciso aterrizar en lugares lejanos a los puertos aéreos, para evitar su encuentro, como aconteció en varias ocasiones en que tuve como pasajeros a miembros muy ilustres de la Banda de Al Capone.

Naturalmente que en cualquier “negocio” que se presentaba, teníamos que ser en extremo cuidadosos de no llamar la atención en nuestras actividades aéreas, pues se recordará lo escrupuloso que en este sentido era nuestro Jefe Mac..., y como castigaba cualquier desvío del cumplimiento de las órdenes recibidas, o cualquier sospecha de traición.

Se planeaba por la Banda raptar a una estrella de cine y secuestrarla para cobrar el rescate, al mismo tiempo, se trataba de robar los valores que transportan los aviones que hacen el servicio de transporte transcontinental. Se había planeado secuestrar en primer lugar al piloto, por medio de una hábil maniobra, y evitar que la estrella de cine se diera cuenta de la manio-